



Con una organización y un programa vastísimos, preparadores, por la unión real de los pueblos de una misma raza, de otra unión mas grande y más fecunda todavía: la federación de todos los pueblos cultos de la tierra. Con una «Sección feminista» como primer factor educativo de las modernas y futuras sociedades. Educación, instrucción y comercio; hé aqui los tres grandes factores del progreso moral y material de los pueblos. La grandeza de los países sajones no tiene otro fundamento.

Madrid, 22 de Agosto de 1906

Fundador: Mariano José Madueño.

Oficinas: CALLE DE JESÚS. 2, PRAL.

OPINIONES DE PESO

SOBRE CONFEDERACION DE LA AMERICA LATINA

Por el orden de sus fechas tenemos el agrado de publicar las opiniones con que nos han honrado distinguidos pensadores y periodistas de nota acerca del plan de reorganización federativa de las repúblicas hispano-americanas en tres grandes etapas evolutivas, que propusimos y desarrollamos en nuestro artículo de fondo del número correspondiente al 9 de Julio próximo pasado, respondiendo á la carta que los dirigimos, más ó menos, en los siguientes términos:

EL MUNDO LATINO.

Madrid, Julio, 10 de 1906.

Mi distinguido señor y amigo: Saludo á usted muy atentamente, y me es grato llamar su atención hacia el contenido de mi artículo de fondo titulado «Problemas americanos, Confederación latino-americana», publicado en EL MUNDO LATINO correspondiente al 9 del actual, rogándole se digne favorecerme con unas cuantas cartillas en las que me exprese la opinión que le merezca mi pensamiento de reorganizar y reconstituir la situación política internacional de las repúblicas latino-americanas, en mira de reforzar su poder y su importancia en el mundo, para lo cual insinúo tres grandes períodos evolutivos; siendo el primero preparatorio del segundo, y el segundo preparatorio del tercero y último, señalando desde luego los medios de orillar las principales dificultades.

Estos tres períodos evolutivos son: primero, la alianza continental, que debe durar el tiempo preciso para originar convenientemente el segundo, que es la confederación formal de todos esos países, y el cual debe también durar el tiempo necesario para que fluya sólidamente el tercero y último, que es la unificación de todas esas repúblicas bajo la forma federal, para constituir la gran República del Sur, estableciendo condiciones nuevas y prácticas en que consulto el amor propio nacional de cada uno de esos pueblos, de suerte que todos tengan igual participación en el supremo gobierno general de todo el Continente.

No dudo que usted se servirá deferir á mi solicitud, dada su proverbial amabilidad y la peculiar circunstancia de ser usted un prestigioso y caracterizado americanista.

De usted, con la distinguida consideración de siempre, su afectísimo amigo y seguro servidor, q. b. s. m.,

M. J. Madueño.

Han respondido muchos de los señores á quienes tuve el honor de dirigirme, y no

cias que se han ocupado también, con patriótico interés, en dicho fondo; así como al redactor que en *Le Journal des Debats* de París ha tratado con singular brillantez el mismo tema aludiendo en términos muy li-sonjeros á mi personalidad, y tanto más dignos de agradecerse cuanto que son desproporcionados á mis méritos y esfuerzos, bien que inferiores á mi ilimitada voluntad, que es el único título que, con fundamento, podría alegar.

He aquí ahora las autorizadas opiniones que hasta el día he podido recoger en forma periodística, así como el artículo, vertido al castellano, del *Diario de los Debates* de París:

Por la Unión Hispano Americana.

Sr. Coronel Madueño.

Mi ilustre amigo:

Yo le felicito cordialmente por el admirable artículo que acaba de publicar en su periódico sobre «Problemas Americanos».

El prueba, confirmando toda la campaña que con la tenacidad propia de un descendiente del Cid viene usted haciendo en EL MUNDO LATINO, que es usted el primer político y el primer patriota americano.

Patriota no ya sólo peruano, patriota mejicano, patriota argentino, patriota chileno, patriota de todas las naciones hispano-americanas, ya que se preocupa usted tan hondamente de aquello que interesa actualmente á todas ellas.

No hay seguridad para esas patrias sino en la dirección que usted marca en su artículo. Serán juguete de los Estados Unidos ó se desmembrarán unas á otras, después de destrozarse mutuamente en guerras insensatas.

¡La unidad, la unidad!: eso es lo que da la seguridad y da la fuerza.

¿Cómo las gentes son todavía tan ciegas que no ven esa verdad que se levanta como montaña metiéndose por todos los ojos en la historia?

Ustedes, todos ustedes, aquellas repúblicas americanas, todo aquel maravilloso continente americano, no es al fin sino el fruto de una unidad. Realiza antes que todas las naciones modernas su unidad España. Junta á Castilla y León, junta á Aragón y Cataluña y Mallorca y Valencia con Castilla, se ha convertido en Granada y en Castilla.

Me parece una fantasía generosa la de que estos pueblos se unan espontáneamente. Es más fácil que los una uno de ellos, el que resulte más fuerte. Esa unión, son

FRANCIA



Arco del Triunfo.—París.

OPINION DE UNAMUNO

Sr. D. Mariano J. Madueño.

Mi distinguido amigo: Páreceme un sueño espléndido su sueño de una confederación latino-americana, y tenga en cuenta que al llamarle sueño no es que quiera decir, que lo creo irrealizable en un porvenir más ó menos remoto. Suelen ser con frecuencia los sueños vaticinios de realidades.

Muy exacto cuanto dice del lenguaje como lazo de unión entre los pueblos. Los de lengua inglesa repiten á menudo lo del *english speaking folk*, el pueblo que habla inglés.

El idioma es la sangre del espíritu y sobre las razas fisiológicas—es decir: animales—cuya genealogía resulta más enmarañada y oscura cada día, se alzan las razas históricas, las que se están fraguando sobre la base de los idiomas. El francés es una raza más clara que el franco ó el celta actuales.

Usted sueña con que se unan los pueblos americanos de lenguas española y portuguesa frente al gran pueblo yanqui, que amenaza absorberlos. En lo que discrepanos es en el modo de la unión.

Me parece una fantasía generosa la de que estos pueblos se unan espontáneamente. Es más fácil que los una uno de ellos, el que resulte más fuerte. Esa unión, son

voluntad, espíritus adelantados, de esforzado corazón, que sepan luchar contra las innumerables preocupaciones antiguas y que después de muchos años, de muchos siglos de constante y titánica tarea, rompan esas trabas que al caer deshechas demuestran á la humanidad, que era ridículo lo que ella creía indestructible y formen una sola nación, una sola patria, cuyos límites sean el infinito, cuyo nombre sea el de Estados Unidos de la Tierra y cuyos ciudadanos sean toda la Humanidad.

Campeón animoso de esas doctrinas es el insigne escritor y director de EL MUNDO LATINO D. Mariano José Madueño.

En el artículo editorial de EL MUNDO LATINO, fecha 9 de Julio próximo pasado, expone su Director un proyecto de Confederación latino americana que no puede menos de entusiasmar á los latinos que desean el progreso y la gloria de su raza.

El proyecto es un gran paso en la idea de alianza y confederación universal.

Comprendiendo el Sr. Madueño que de una manera radical sería imposible llevar á efecto en la práctica su sistema, divide el proyecto en tres fases, las que de una manera suave é imperceptible, conducen al objeto deseado.

Estas fases son las siguientes:

- 1.ª Alianza continental.
- 2.ª Confederación latino americana ó Repúblicas unidas del Sur; y

OPINIÓN DE LOMBROSO

Eg. Sr. Mariano José Madueño, Director de EL MUNDO LATINO.

Es difícil expresar opiniones decisivas en asuntos de esta naturaleza. Luego, no hay que esperar mucho el que una opinión teórica pueda fácilmente traducirse en hechos.

Ciertamente, una reunión de Estados Unidos latino-americanos haría poderosos á Estados debilísimos; aumentando su autoridad impediría el nacimiento de aquellas continuas amenazas de guerras que son, y serán aún por mucho tiempo, la plaga de las Repúblicas latinoamericanas. Sobre todo, las protegería contra la invasión y la orgullosa influencia depresiva de Norte América.

No hay que olvidar cómo surgió la conquista de las Filipinas y la semiconquista de Cuba. Quién sabe si de la degeneración del exceso de riqueza y de poder de aquel pueblo surja el militarismo dictatorial y con él la decadencia.

La tendencia de los norteamericanos á norteamericanizar toda la América, es efectivamente un peligro para la América del Sur. Pero ¿vieron las repúblicas griegas el peligro de la invasión macedónica?, y habiendo sido prevenidas por Demóstenes ¿supieron evitarla? No. Ellas creyeron poder rechazar el acero del conquistador una por una cuando les tocó su vez, y se engañaron, porque desunidas y desconociéndose entre sí, fueron una por una débiles ante el enemigo común, y sucumbieron.

Así puede suceder con las repúblicas latino-americanas, si con tiempo no se unen en una de las tres formas indicadas por usted.

CÉSARE LOMBROSO.

Milán 9 de Agosto de 1906.

OPINION DE MAX NORDAU

Grands Champ, Convet. Cantón de Neuchatel (Suiza), 12 de Agosto de 1906.

Sr. D. Mariano José Madueño, Director de EL MUNDO LATINO.—Madrid.

Señor Director: La proposición de usted de una confederación latino-americana es muy generosa y grande, y parte de una concepción de las más justas.

Es cierto que las repúblicas sudamericanas tienen el mayor interés moral, nacional y económico en establecer entre sí las más amistosas y estrechas relaciones posibles, y de dar al lazo que debe unir á todas una forma duradera. La sola objeción de principio que me permito oponer á la idea de usted es la de que no convendría darle una tendencia de hostilidad contra los Estados Unidos.

cional, se fundan ligas federales de estudiantes, etc., etc.

Defiende resueltamente la necesidad de la Unión el Presidente de Venezuela, el general Castro, aunque sólo sea como medio de imponer respeto á los yanquis.

Un historiador venezolano contemporáneo, el general Tosta García, recuerda las aspiraciones de Bolívar, que procuró desde el primer momento fortalecer con la confederación á los pueblos por él libertados. La raza latina, dice Tosta García, tiene que ponerse en guardia para asegurar sus condiciones de vida. Hay que establecer el equilibrio americano, que bien pudiera llegar á ser hasta equilibrio de razas. Quiere Tosta que se reuna pronto, muy pronto, una gran conferencia de representantes de los Estados latino-americanos en una de las capitales de estos para gestionar y realizar la Unión latino-americana, tal como lo propuso el Congreso Nacional de Venezuela el 2 de Octubre de 1904; todo lo cual fué preconizado por el mismo Sr. Madueño en EL MUNDO LATINO desde 1899.

La *Prensa Libre*, de Costa Rica, pide que se dé principio á una enérgica campaña que logre levantar las fuerzas morales de resistencia activa y pasiva de todos los pueblos latinos del continente. En el estado actual de la política en América, añade, y ante los evidentes peligros que entraña para la independencia de nuestras repúblicas la actitud casi agresiva del gobierno de Washington, que se ha erigido en tutor de fuerza en los asuntos internos y externos de nuestros países, nos parece conveniente todo lo que se haga para poner un dique á las corrientes que impulsan la desmedida ambición de algunos.»

La protesta general en la América latina contra la tendencia tutelar y absorbente de la otra América revela, á juicio de *The Spectator* que «existe en el Nuevo Mundo una fuerza política que puede desarrollarse de improviso, con sorpresa de la humanidad». Y las apreciaciones del diario inglés dieron motivo á un diario neoyorkino, *The Sun*, para hacer unos cuantos comentarios acerca de la posibilidad de una gran confederación latino-americana en el Nuevo Mundo. No la teme, decía, porque los repúblicos que habrían de formarla sufren un mal crónico, la guerra civil, la revolución en el interior, desavenencias, la discordia, entre unos y otros.

Pero como ni revoluciones, ni guerras civiles, ni discordias entre pueblos hermanos son ni pueden ser permanentes; como tal estado de cosas, siempre pasajero en los organismos sociales, acaba por avenencias que impone el interés común, ó por el predominio de un estado ó nacionalidad sobre los otros, resulta que el mal que los yanquis suponen en sus países, es el mal que los yanquis

tancia, la mayor parte de las ilustres personalidades de América, cuya opinión he solicitado igualmente.

El muy digno y entusiasta americanista, ilustre director de *Vida Marítima* y secretario general de la Liga Marítima Española, D. Alfredo Navarrete y de Alcázar, que fué el primero en contestarme, me dice, ofreciéndome ampliar su opinión, en las cuartillas pedidas: «... Su artículo sobre la Confederación latino-americana», que he leído con suma complacencia, abarca, á mi juicio, todos los problemas hispano-americanos, y compendia en una idea grandiosa todas las soluciones que pudieran apetecerse para la solidaridad de intereses y sentimientos entre pueblos de una misma raza, que aman el progreso, pero que no pueden aceptar ni soportarse á ninguna clase de monopolios ni imposiciones»...

Siguieron á esta respuesta las de los señores D. Rafael María de Labra, D. Alfredo Calderón y D. Rodrigo Soriano, notables escritores é insignes americanistas, encontrando interesante la idea, y el último, magnífico el artículo, y prometiéndome ocuparse de ella con la extensión que merece, tan luego que cesaran los afanes de viaje en que se hallaban, pues se aprestaban á salir de veraneo. En análogo sentido se han expresado el reputado americanista D. Jesús Pando y Valle, secretario general de la Sociedad Unión Ibero-Americana, y el gen. al escritor centroamericano D. Enrique Gómez Carrillo.

Vienen después, e si al propio tiempo, las de los Sres. D. Miguel de Unamuno, el eminente rector de la Universidad de Salamanca; D. Fernando Lozano, el antiguo é ilustre propagandista del librepensamiento y de la república en España; la del distinguido publicista centro-americano y cónsul de Guatemala en Madrid, doctor D. Francisco de Arce; la del inteligente americanista D. Matías López Peraltá; la del erudito geógrafo y entusiasta africanista y americanista, D. R. Beltrán y Rózpide, secretario general perpetuo de la Real Sociedad Geográfica; y por último, la de los grandes escritores y profundos pensadores Cesare Lombroso, Max-Nordau, y el notable novelista francés Gourmand.

Todas estas últimas, acompañadas de los correspondientes artículos, que van más adelante, por el orden de tiempo en que fueron recibidos.

Y como se verá, aunque algunos de estos señores divergen en la manera, todos convienen absolutamente en el fondo, ó sea en lo fundamental del pensamiento.

La prensa no podía tampoco ser indiferente á idea tan trascendental. *El País*, en breves palabras, y *El Liberal*, de Madrid, de un modo extenso y en dos ocasiones, la segunda en la columna editorial, han tratado del asunto. El insigne Vicenti, con la maestría que le es propia, aborda en dicho editorial la cuestión señalando algunos de los intelectuales americanos que persiguen más ó menos el mismo ideal, hasta el punto, según sus palabras, de formar legión; y al reproducir, poco antes, la parte fundamental de mi artículo, lo encabeza con términos de elogio á mi persona, que agradezco profundamente estrechando con efusión la mano del egregio periodista.

Igual demostración me cumple hacer al denodado «Demófilo», que desde las columnas de su valeroso semanario *Las Dominicales*, me prodiga, al reproducir dicho artículo, los más enaltecidos epítetos, obligando, acaso por centésima vez, mi profunda gratitud. Y doy al mismo tiempo las gracias, á los numerosos periódicos de provin-

cias, la mayor parte de las ilustres personalidades de América, cuya opinión he solicitado igualmente.

Desprecio, mengua, ofrecía á Felipe II aquella Alemania dividida; desprecio, mengua, le ofreció aún, cuando la visitara, á Voltaire. ¿A dónde no la hemos visto subir apenas se ha unificado?

¿Y la Italia? ¿Y esa patria del genio luminoso y celeste? No era siquiera nación, era una «expresión geográfica», según la llamó el austriaco con desprecio. Se unificó y ya la tenéis en un día de la historia, elevada á primera potencia.

La unidad, el *bloqueo*; he ahí la salvación para partidos y pueblos.

Pensarlo, preocuparse de ello; ofrecerlo á debate, fijar los primeros jalones para llegar á la resolución de ese gran problema en América, es ya un mérito excepcional. He ahí el mérito de usted, ilustre coronel Madueño.

Mas para que su realización no quede reducida á un vago deseo, sin punto de apoyo en la realidad, ó como generosa aspiración de algunas agrupaciones entusiastas de americanos y españoles, sería preciso que una potencia americana, dirigida por un político de altos vuelos, hiciera suya la idea y no cesara de impulsarla, al modo que los Estados Unidos trabajan sin cesar, y á prueba de desdenes y fracasos, por llegar á la unidad bajo su absorción. He ahí por qué, yo que conozco la fibra de usted, he propuesto alguna vez, en mi periódico, que se le elevase á la presidencia de la república del Perú, como querían algunos compatriotas de usted más despiertos y más videntes. El impulso potente de la voluntad de usted arrastraría á tanta alma flaca como vegeta en las alturas de los gobiernos hispano-americanos, sin tener otro guía, ni otro norte que mandar y figurar.

Hay otro medio también, y es que aquí en España establezcamos definitivamente la república. El impulso amoroso, desinteresado, paternal, que un gobierno republicano español pudiera dar á esa grande obra unificadora americana sería verdaderamente decisivo.

He ahí por qué las repúblicas americanas tienen un supremo interés en el advenimiento de una república española; y si aquellos gobiernos y aquellos naturales tuvieran la conciencia un tanto despierta á sus conveniencias supremas, hubieran ya pasado el Océano para volcar aquí la monarquía como la volcaron por allá. Que ni Bolívar, ni San Martín, ni los demás libertadores, repararon en ir á luchar fuera de sus patrias para derribar el trono borbónico, sino que recorrieron todas las tierras españolas donde imperaba la tiranía para imponer la libertad. Como aquí tampoco Riego obedeció al tirano Fernando que le ordenaba ir á restablecer por allá la tiranía, sino que volvió contra él sus armas á fin de que en estas como en aquellas tierras hubiera hombres libres.

¡Pagan y pagarán aún aquellas repúblicas su estrechez de miras y su pequeñez de ánimo!

¡Honor á usted, mi ilustre amigo, que levantando más alto que todos el pensamiento se ha venido aquí, en vez de irse á disipar el tiempo en París ó en Londres, comprendiendo que aquí está el foco de donde debe irradiar la idea, como será también aquel de que ha de partir mañana el irresistible impulso unificador!

Otra vez mis felicitaciones por su hermoso artículo.

FERNANDO LOZANO.

12 de Julio de 1906.

pano-americanas—no se cual—crezca, se robustezca y se enriquezca tanto que se despierten en ella pujos imperialistas y constituya para las demás Repúblicas de lengua española un centro de atracción frente al actual de los Estados Unidos. Será un pueblo el que una á los demás.

Parece ser que en la América Central hay agitación al presente. Para bien será si una de aquellas Repúblicas lograra asimilarse á las demás, y formar una sola confederación, llamárase como se llamase.

Fué el Piamonte el que hizo la unidad italiana; fué Prusia la que hizo la unidad germánica. Un Piamonte ó una Prusia es lo que deseo á la América española.

Y si los pueblos aquellos sintieren sus verdaderos intereses elevados, se dejarían de mezquindades y de una independencia puramente nominal y aceptarían la hegemonía de uno cualquiera de ellos, convencidos de que allí la verdadera patria es América en la unidad de idioma. Cada uno de ellos cumpliría así mejor su misión histórica.

Queda suyo affmo. y amigo,

MIGUEL DE UNAMUNO.

Salamanca, 16, de 1906.

PROYECTO HERMOSO

En el santuario de la Plaza de los Vosgos, en aquel rincón del viejo París, donde los devotos del gran Víctor Hugo pueden ver reunidas, en su antigua morada, infinidad de reliquias del incomparable novelista, poeta y pensador, se conservan, bajo una campana de cristal, algunas cuartillas autógrafas, en las cuales Hugo hace su profesión de fe política.

«Yo pertenezco—dice el autor de Nuestra Señora de París—á un partido político que aparece, sin duda, en el siglo xx y que tenderá á formar primero una gran nación denominada Estados Unidos de Europa, para concluir con la Confederación del Mundo entero.»

Esto que para muchos es una utopía, vendrá á su tiempo; pero no ya en el siglo xx, como profetizaba Victor Hugo, sino mucho más tarde.

La humanidad, encerrada en los círculos estrechos y casi inrompibles de sus tradiciones y rutinas, necesita hombres de buena

Unión latino americana.

Por estos medios escalonados se conseguiría formar una gran nación, una gran República que comprendiera desde el Norte de México hasta el estrecho de Magallanes.

De una manera clara y precisa explica el Sr. Madueño su hermoso proyecto, pero asusta, en verdad, la magnitud de la obra, el tiempo que tiene que pasar para que arraigue, las rancias ideas que se deben desvanecer, la amplitud y nobleza de los pensamientos que deben ocupar el cerebro de los hombres que aspiren á ser ciudadanos de esa gran nación.

Había que comenzar por hacer desaparecer los odios y rivalidades mezquinos. El peruano tendrá que olvidar sus quejas contra Chile; Bolivia, que perdonar la rapacidad que le robó sus puertos del Pacífico; Paraguay y Uruguay, que refrenar sus resentimientos contra la Argentina, ésta borrar sus continuos sobresaltos y rivalidades motivados por Chile; el Salvador, dejar de ver un enemigo en Guatemala y cuantos y cuantos más obstáculos tendrán que sortear y vencer los propagadores de esta magna obra.

Estas pequeñeces no han de hacer titubear ni un segundo al Sr. Madueño, ni á los que le sigan en su humanitario proyecto, pero han de traerles sinsabores y tristezas, acompañamiento inseparable de los grandes luchadores.

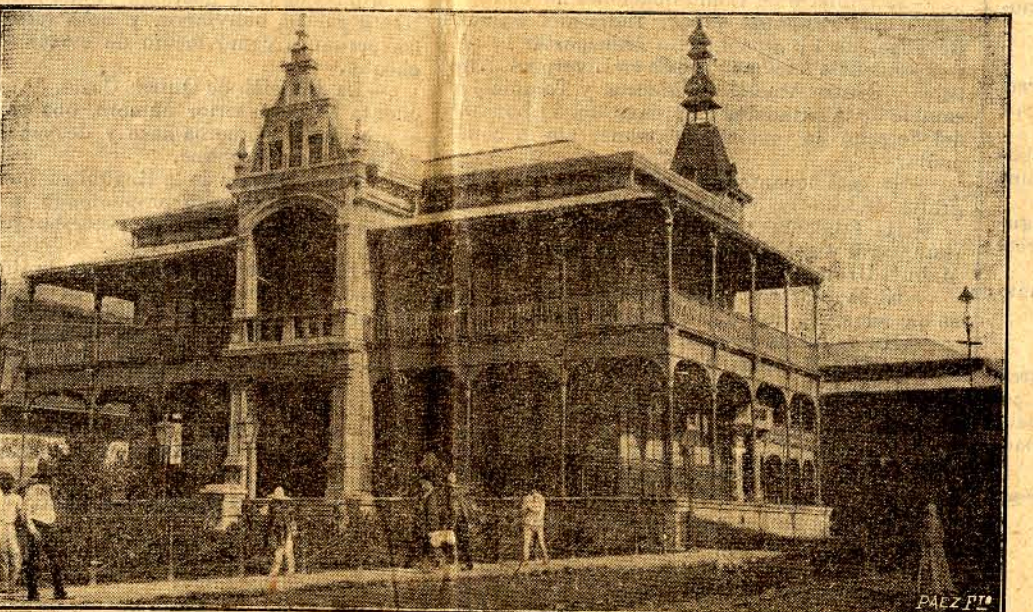
Trabaje, trabaje sin descanso el docto escritor latino Sr. Madueño, y se verá secundado por todos los hombres de ideas amplias, liberales y modernas, constituyendo hermosos y fuertes cimientos, donde se asiente dignamente el gran edificio de la Confederación Universal. De esa Confederación de la cual se declara partidario el venerable anciano de barba blanca é ideas nobles, de la Plaza de los Vosgos, que si fué inspirado poeta é inagotable novelista se lo debió en gran parte á la fuerza soñadora, rica en imágenes, que prestó á su imaginación la burbujeante y roja sangre latina que corría por sus venas.

DR. FRANCISCO DE ARCE.

Cónsul de Guatemala.

Madrid, 20 Julio 1906.

MEXICO



Palacio Municipal de Orizaba.

antagonismo entre los anglo-sajones y los latinos de América. No puedo admitir que el imperialismo norteamericano, que no es, por otra parte, el sentimiento de la mayoría de la nación, sea esencialmente agresivo y tenga por programa la extensión violenta de la dominación norteamericana en las repúblicas soberanas del Nuevo Mundo. La América latina es demasiado fuerte, demasiado vivaz, demasiado consciente de sus derechos y de su poder; está demasiado orgullosa de su idioma y de su nacionalidad, demasiado heroicamente decidida á defender su independencia, para temer á una conquista extranjera. No está amenazada por su gran hermana anglosajona; por el contrario, tiene todas las probabilidades de ganar y sostener con ella buenas relaciones de amistad y confianza recíprocas.

En cuanto á los detalles del proyecto de usted, me parece inútil discutirlos. Solamente la práctica podría determinar el grado de viabilidad de las tres evoluciones que señala usted. A primera vista parece ofrecer alguna duda la facilidad de decidir á los Estados independientes á sacrificar voluntariamente una parte, por mínima que sea, de su completa y amplia soberanía, y á entrar en una federación en que las pequeñas repúblicas tendrían forzosamente que sufrir la preponderancia de la influencia que ejercerían las repúblicas gigantes. Habría también, probablemente, alguna dificultad en conservar cómodamente al Brasil portugués en un organismo político principalmente español. Pero todo esto no excluye de ningún modo la utilidad y la practicabilidad de un aproximamiento íntimo entre todas las repúblicas latino-americanas y la creación de instituciones comunes. Estas se desarrollarían, naturalmente, convirtiéndose poco á poco, por crecimiento orgánico, en esa federación que usted bosqueja en su profética proposición.

Dígnese usted admitir, señor director, la expresión de mis más profundas simpatías y de mi alta consideración.

DR. MAX NORDAU.

OPINION DE BELTRAN ROZPIDE

La idea del Sr. Madueño—reorganizar y reconstituir la actual situación política internacional de las Repúblicas latino-americanas, con propósito de reforzar su poder y su importancia en el Mundo—responde á un estado general del pensamiento en América y á leyes de evolución histórica que rigen el desarrollo de pueblos y razas.

En la prensa de América es tema de actualidad el movimiento favorable á la Unión latino americana. Con frecuencia se lee en los más importantes periódicos la noticia, y consiguientes comentarios, de proyectos de alianza y confederación atribuidos á personalidades ilustres en la política ó en las letras.

En las repúblicas más meridionales, casi siempre que se reúnen delegados ó plenipotenciarios de unas y otras para llegar á común inteligencia en determinados asuntos, se oye hablar más ó menos vagamente de proyectos de confederación, y no ha mucho se dijo que la Argentina, Uruguay, Bolivia y Paraguay estudiaban las bases de íntimas relaciones que abarcasen varios aspectos de la vida nacional.

La reconstitución de la antigua Colombia es el ideal de los grandes estadistas en Colombia, Ecuador y Venezuela.

Los políticos más eminentes de Centro América aspiran también á crear una Confederación, y con las miras puestas en ese ideal se pactan convenios, se celebran conferencias y Congresos de carácter interna-

cional ó la constitución del gran estado que represente esa gran fuerza política de los nos habla *The Spectator*.

Ya saben los hispano-americanos cuáles según sus naturales enemigos, la única cultura que hay para que puedan fundar federación de Estados poderosos capaces de contrarrestar la fuerza de la Unión norteamericana.

Procuren, pues, normalizar—los que necesiten, que no son todos—su vida política interior y las relaciones que entre sí mantienen. Camino de ello van, por fortuna, con alteza de miras en sus gobiernos sus partidos políticos ha de ser obra tan brillante el desarrollo del programa tan brillantemente expuesto por el Sr. Madueño.

Que tal programa, por lo menos en puntos esenciales, ha de cumplirse, no ofrece duda á nadie. Todo es cuestión de tiempo y procedimiento. La evolución y disolución son leyes comprobadas por los hechos naturales y por la filosofía de la historia. Así viven y mueren todos los organismos, grandes y pequeños, sea cual fuere su naturaleza, y así tiene que ser, porque nacimiento, desarrollo ó evolución, disolución ó muerte, es *vida*.

Uno de los aspectos ó formas de la evolución en los pueblos y en las razas, es el movimiento de concentración; mediante el cual los organismos se robustecen, y se constroyen los grandes Imperios ó las grandes federaciones. Ese es el movimiento que al principio empieza á iniciarse en Hispano-América.

Pero la evolución, en este sentido, jamás llega á efectuarse de modo total ó completo y permanente; cuando llega al máximo posible, el cuerpo social se detiene y se entra en el período de disgregación ó disolución, por el que los elementos ó miembros que lo integran aspiran á vida propia.

La Unión norteamericana se acerca ya a la meta, al punto culminante de su evolución. Su disolución coincidirá con el máximo desarrollo de la evolución en la Unión hispanoamericana (1).

Esa unión habrá de realizarse de uno de dos modos; por predominio de uno de los Estados actuales ó de alguna parcial confederación de ellos sobre todos los demás, por los procedimientos que indica en sus «Problemas americanos» el Sr. Madueño. No hay que decir que esto último es preferible bajo todos conceptos.

En los párrafos finales de su nota de trabajo, afirma el Sr. Madueño, que la sola nacionalidad se extiende desde las orillas del Cantábrico hasta las orillas del estrecho de Magallanes. ¿Es que aspira el ilustre escritor peruano á que forme España parte de la «Federación del Sur ó Estados de la Unión latinoamericana»? Si así es, declaro que participo de la opinión del Sr. Madueño en este punto.

Hay hispanoeuropeos é hispanoamericanos. Unos y otros deben vivir en la mayor intimidad de relaciones y prestarse mutuamente ayuda y unir sus esfuerzos para contrarrestar el predominio de otras razas. Pero Hispano-América tiene su campo de vida propio, y de nada ó de muy poco puede servirle la participación directa de España en sus asuntos.

(1) Empleo indistintamente las voces *latinoamericano* é *hispanoamericano*; pero esta última me parece más propia, puesto que todos los habitantes (podemos acaso exceptuar á Haití) de América á que esa calificación se refiere son de origen hispano (español ó portugués). También se ha llamado *hispano-americano* á *ibero-americano*, porque toda la Península fué *Hispania*, y no está comprobado que fuesen *iberos* todos los primitivos habitantes de Hispania.